

Umbrosfera. Memoria sobre la reunión en la bóveda S11

PCB

Tres de los nuestros estamos esperando en la base de la ruta 131. En cinco minutos alguien debe llegar con la consigna correcta y, con su grupo, sumárenos para avanzar durante tres horas hasta llegar a la bóveda del Subterráneo 11.

Ya somos una veintena... exactamente, veintiún seres entre humanos y altzilaires avanzando en silencio, porque el pavimento es difícil, casi no hay luz y debemos estar alerta por si hubiera algún contratiempo. Damos una vuelta de 90 grados a nuestra izquierda y, súbitamente, estamos en la bóveda de la reunión. Hay una gran preasamblea de estructuras de diferentes tipos.

Me fijo en Planchas muy maleables que hay a mi derecha. Tienen un hermoso gris acero y se mueven continuamente. Su movimiento me pone nerviosa y también a mi gente. Nos alejamos al fondo, de frente, donde unos magníficos Fractales producen una música de viento primaveral; parecen alegres, en el sentido en que entendemos nuestra alegría. Nos reciben con más ritmo y nos reímos. Detrás de los Fractales hay Masas de una negritud imposible que anulan la luz a su alrededor; se mueven a saltos y no resultan bienvenidas donde llegan por un momento. Mi grupo se desplaza hacia Alas-de-oro, la más sutil conformación de nuestro gusto y experiencia. Hemos actuado en equipo muchas veces. Siempre hemos aprendido de nuestras reflexiones conjuntas. Están con Espirales, Guías, Hélices, Zarcillos juguetones, Bastones y un sin fin de combinaciones de esas estructuras. Llegan, en grupo enorme y ostentoso, cientos de Ex-humanos; seres que existen después de muertos en otros espacios organizados. Mientras

vamos llegando, unos cubos reflejan nuestro nombre un instante y se llenan, en su interior, unos minúsculos vasitos con *flor de alquitara* (de la que no sabremos de qué se trata hasta mucho más tarde).

Empieza la reunión porque ya está todo ser que fue convocado. Nos llama la atención que no hay quietud. Algunas estructuras se mueven sin cesar, pero eso no parece molestar al resto. Un ser Ex-humano empieza a decir que han llegado a la reunión, entre otras cosas, para quejarse de lo que se aventura sobre la amenaza; no de la amenaza en sí, que piensan que existe muy verdaderamente, sino de la hipótesis de que proviene de entidades de las que no tenemos memoria celular, quizá mucho más antiguas que lo que todos nuestros conocimientos agrupados permiten discernir, y mortíferas, casi con certeza, según se estima en la convocatoria de la reunión. Considera que la amenaza, aunque no se sepa de dónde proviene, es seguro que no es de "más allá de los confines" de nuestra comprensión aunada.

Se produce una pausa ínfima y se expresa una de las Planchas maleables. Su movimiento es su lenguaje y es traducido automáticamente como ideas completas por el resto de la asamblea. [Más tarde, cuando evaluemos la reunión, nuestro grupo empezará a hacer conjeturas y a perder nuestro valioso tiempo sobre cómo ha sido posible que comprendiéramos todos los mensajes, sin nadie traduciendo]. Dice que la amenaza es real, muy probablemente mortífera, que no es de algo que podamos averiguar desde nuestros parámetros porque nos es ajena totalmente, que han tenido un encuentro terrible, (la Plancha es testigo del encuentro), con ese tipo de entidad y que hay que aliarse y acopiar datos, analizarlos, pintarlos, musicarlos, envolumarlos, tejerlos, invocarlos, y cualquier proceso que nos permita tantear de qué se trata. Porque, (se estremece doblándose en pliegues estrechísimos), el miedo que sintió en su encuentro no era un miedo conocido.

Una estructura de Gusano avanza entre los grupos sinuosamente y entendemos que también ha sido testigo de ese, dice, misterio. Sensación de acción o muerte fue lo que le quedó de una relación que recuerda tan efímera como el encuentro de la lluvia con el agua del lago. Pero lo cambió para siempre al incorporarle un desasosiego desconocido que, desde entonces, impregna su existencia.

Dolor y terror enmetacrilatados en grito mudo cruzan mi memoria y observo con empatía a la estructura-Gusano... En mi desatención ha empezado a hablar una bellísima Hada de los Confines que advierte sobre la amenaza como foránea a toda nuestra memoria y existencia en este espacio que hemos compartido, aunque miles no lo supieran. Lo que sea que se ha atrevido a intervenir, por lo que ella sabe, en una, al menos, de cada una de las estructuras que llenan nuestro espacio, es ajeno, impensado, preprimigenio o postfinal a nuestra capacidad de imaginar, ya no individual, sino sumada y exponencialmente considerada.

Me miran y empiezo a contar mi historia. Yo sí, en lenguaje cruzado de palabras y ademanes. Pensé que iba a ser muy primitiva mi presentación e ideé otras posibilidades, pero ninguna lograba expresar ni la mitad de lo que podía contar con palabras y gestos. Por eso me conmovió que me prestaran atención de igual modo que lo habían hecho con las estructuras precedentes. Y estaba contando cómo, desde la plena consciencia de mi altzil noté, sin aviso previo alguno, que se autotrazaban líneas aparentemente desordenadas (pero que más tarde autentiqué como guías parecidas a las de algunas plantas trepadoras). Esas líneas eran como energía pura y me taladraban a la altura de mi oído izquierdo, a mucha velocidad. Producían un ruido rasposo equivalente a la tiza contra el pizarrón y un dolor agudo y torturador. Cuando creía que no iba a poder soportar más ese dolor, cesó. Inmediatamente, en una décima de segundo o menos, con las mismas características y con idénticos efectos se autodibujaba una

espiral apretada contra su origen, a la altura de la nuca. Junto al terrible dolor y el sonido trizador, sentí que, si no me movía, iba a morir al instante. Pero para moverme tenía que hacer un esfuerzo tremendo. Yo aún no estaba incorporada a mi cuerpo orgánico y el tipo de esfuerzo que se me ocurría hacer para no morir involucraba al cuerpo físico también, o eso creía. Por otra parte, me asediaba la idea de que quizá no mereciera la pena el esfuerzo descomunal; que lo que me ocurría era pasajero. Esa pereza simultaneaba con la urgencia contraria. Finalmente decidí actuar, (esa decisión fue otro esfuerzo sobreañadido). [Traducción de risas en la entera asamblea]. Pulsé la equivalencia energética de mis pies sobre el pecho, con las rodillas dobladas, y lancé una patada tremenda, contra la nada. Cesó el hostigamiento extranjero y yo reasumí mi cuerpo más tangible, en plena calma, como si no hubiera existido el más mínimo esfuerzo.

Una estructura antiquísima, que era una forma de búho insertada en la cabeza de un cocodrilo, habló de la imposibilidad de que esa experiencia fuera una arte antigua, por muy antiguo que se fuera. No había nada ni remotamente parecido en la memoria de ningún orden de este complejo mundo. Y lo mismo cabía decir de experiencias también sin precedentes en su linaje, y, como se veía, en el de otros. Su pregunta era: ¿la misma entidad gestaba el origen común de todos los misterios, o se trataba de muchas o varias entidades distintas actuando al mismo tiempo?

En este punto, y con la pregunta en el aire, un grupo heterogéneo de formas variadas y con el nexo común de ser considerados especialistas en intervención, memoria de intervención, espionaje, sistemas de comunicación amistosa y enemiga, se separaron del núcleo fuerte de la reunión y se abrió un período de descanso para el resto.

Yo me moví hacia un corrillo formado por unas como Rocas Porosas que eran saludadas efusivamente por Bastoncitos brillantes. También había Estructuras Ameba y Virus con aspecto de rayos y unas agrupaciones divertidísimas que me recordaban dibujos de cómic. Aunque no parecían preocupados por el intríngulis de la asamblea y la última pregunta que se hiciera, en realidad se sobrecogían de miedo a la más mínima interpelación directa. También, como yo y todo el resto allí congregado, habían sentido la muerte encima, pero no la muerte como la concebíamos cada una de nuestras especies en el espacio que se puede conocer, sino otro tipo de muerte. Era ésta, una muerte final y sin existencia previa, una muerte total como especie, sin pasado y sin futuro en este o en otro espacio, y tal *culdesac* impide el mismo concepto de evolución. Algo muy inquietante, desde luego. Dejaron de jugar y la tristeza invadió aquel pequeño espacio. "No lo puedo aguantar", me dije y me situé en otro grupo menos voluble.

Estamos hablando de que cada vez hay más puertas abiertas- me introdujo una red. Esas puertas, -continuó- quizá se abren a lo desconocido que no sabemos conocer y por ahí ha podido entrar algo de lo que sólo tenemos esta dolorosa e insólita experiencia.

Cuando se abrieron las siete puertas a la vez, o casi a la vez, ocurrió el cambio terrible en el Espacio Anthropos -siguió un cono. Ahora ese su mundo es gris y oscuro siempre, su Sol se alejó y su especie está en grave peligro por las bandas tiranas que atosigan todo lo que encuentran vivo. Sólo quedan grupos de resistencia, pero en peligro siempre, ¿es eso otra obra de esos *Inquietantes*? ¿No deberíamos tener en cuenta que grupos secretactuanes *de lo que ya conocemos* pudieran estar experimentando con todo lo conocido?

Sí, yo también lo he pensado -encajó un duende milenario, (a juzgar por las arrugas de *plisado fortuný* que lucía en todo el cuerpo). Es extraño que nuestra

sensación común sea la de sentir que morimos como seres que hayan existido o que hayan podido existir. Eso me hace pensar en algo susceptible de ser un arma muy sofisticada pero de la línea de intención que ya conocemos (risas generalizadas).

Nuestro grupo se ha ido ampliando sin darnos cuenta. Somos el más grande y más atento a cuanto se comparte sobre conjeturas, preguntas, posibilidades y recurrencias sobre nuestro modo habitual de pensar. ¿Datos nuevos? No. Cualquier dato ha sido cuidadosamente transmitido a la representación de la asamblea que se ha encargado de convocar y de organizar que, en vivo, una entidad por especie, comparta su misterio. Nadie se ha guardado datos, sólo hipótesis, análisis y cualquier tipo de idea para mantenerse en la cuerda floja hasta que se averigüe de qué se trata todo esto, sin caer en la desesperación o la locura.

Una humana que no es de nuestro grupo nos advierte que los sistemas de comunicación parecen haber sufrido la consecuencia de la apertura de cuerpos. Que la comunicación necesaria, aunque solo sea por curiosidad, entre todas las entidades que habitan este espacio nuestro, puede haber interesado a inteligencias cuya energía es enteramente insólita para el común y que quizá no haya interés en exterminar sino sólo choque de energías altamente extrañas entre sí.

Su explicación gusta por bien pergeñada, pero no resulta convincente. El dolor sufrido y lo enteramente extraño de la experiencia nos encaminan a ser prudentes.

En estos momentos vuelven a convocar a asamblea. Nos reubicamos para atender al grupo de especialistas que esperamos puedan aportar algo nuevo. Un forma Helechal se dirige solemnemente a la inmensidad de la reunión y expresa en cinco puntos, tres órdenes de conclusiones y dos recomendaciones:

CONCLUSIONES:

- (1) La intervención no consta como antecedente, ni siquiera similar por alguno de los detalles, en ningún archivo, de cualquier clase, de los que cada especie y sus orígenes de especie han guardado.
- (2) Es muy probable que la intervención sea de universos que no podemos conocer aún.
- (3) Es muy probable que si intentamos conocer esos universos tan lejanos de nuestra intuición y datos, siguiendo la forma convencional que usa cada una de las especies, transcurra demasiado tiempo y ese tiempo, ahora, es precioso.

RECOMENDACIONES

- (4) Es conveniente sellar una alianza de alerta y rastreo permanente entre todas las especies para conocer un poco más y en el momento cada una de las intervenciones, los efectos producidos, los cambios que pueda haber respecto a intervenciones previas y analizar posibles resultados y proponer nuevas estrategias sobre detalles más elaborados.
- (5) Para que esta alianza sea eficaz, cada especie debe comprometerse a trabajar con este objetivo como el fundamental y a renunciar a las disputas existentes por considerarse fuera de lugar en momentos en que nuestra existencia pasada o futura como especies está en grave peligro.

Contra todo pronóstico mío y del grupo humano, se sella de forma unánime la alianza de las especies para nuestra existencia pasada y futura en nuestro espacio y en los que pueda convenir.

Una vez sellada la alianza, otra estructura especialista reclama nuestra atención para que sepamos comunicarnos instantáneamente de forma permanente, todas y cada una de las especies. Para ello ha preparado, en previsión de que la alianza llegara a formarse, como

así ha sucedido, unos contenedores diminutos con *flor de alquitara*. Nos explica que la flor de alquitara contiene la totalidad de nuestros mapas y memorias en su esencia y que eso es lo que nos permite comunicarnos. ¡Qué belleza!, pienso. Tanto problema con la comunicación y qué eficaz, horizontal y universal sistema de entendimiento de lenguajes tan diferentes y complejos. [A pesar de esto, cuando evaluamos el grupo humano esta reunión, se abrió el debate de cómo puede ser, de en qué circunstancias sirve y en cuáles no y bla, bla, bla].

Formamos grupos de alerta. Yo estoy en el de vigilancia en la Ciudad de Obsidiana y conmigo hay varias especies más. Cada grupo es independiente y obra bajo su iniciativa y responsabilidad. Solamente está comprometido a informar diariamente de lo que suceda y, en caso de experimentar los efectos de la intervención, comunicarlo inmediatamente a todos los grupos.

Fin de la asamblea. Saldremos por lugares muy diferentes a los que hemos entrado.